

Educación superior y hermenéutica en la pandemia del Covid 19 en México

Durán Carbajal, Rubén. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Turismo y Gastronomía. Doctor en Política Educativa. Licenciado en Turismo, Maestría en Educación Humanista, Maestría en Políticas y Prácticas de Innovación Educativa para la Sociedad del Conocimiento, responsable del Comité de Ética de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM.



Resumen:

Comprender el mundo actual requiere tomar en cuenta dos eventos que han transformado nuestra sociedad durante los últimos 20 años: la baja en los precios del petróleo y la pandemia del Covid-19. Sin embargo, el más atendido por sus dimensiones transformadoras de la vida en México: es el Covid-19. La idea de la educación y la hermenéutica como posibilidades de ayuda a la solución de la situación actual, es una propuesta.

En la actualidad, los problemas presentes en las sociedades de la mayoría de los países de nuestro planeta son cada vez más complejos de acuerdo con el desarrollo de cada uno de ellos. Sin embargo, las problemáticas de los países más desarrollados también son vividas por los países con escasos niveles de desarrollo satisfactorio para sus ciudadanos.

Dos ejemplos actuales son: la caída de los precios del petróleo propuesta por los países miembros de la OPEP y, el surgimiento del virus Covid 19 en Wuhan, China.

El 9 de marzo, después del colapso de las conversaciones de la OPEP en Viena, el petróleo bajo de precio, hasta 31 dólares, desde los 66 dólares que costaba a fines de 2019, ante esta situación Riad elevó la producción a niveles récord:

Con la pandemia del Covid-19, en febrero la demanda cayó unos 4 millones de b/d (barriles por día). El pasado mes, se estimó que la demanda había caído en unos 20 millones de b/d. Solo el sector de la aviación redujo su actividad casi el 80%, lo que supone unos 5 millones de b/d. A esto, hay que sumar la caída del tráfico, el colapso, por cuellos de botella en la cadena de suministro, en miles de industrias, el cierre de algunas economías, más el temor de la población (frenando el consumo). (Niederletner, 2020: 3)



Fotografía tomada de internet

La aparición del coronavirus en China y su vertiginosa propagación impactaron en la economía mundial; dando como resultado la baja demanda de petróleo en las primeras semanas de 2020. En respuesta, Arabia Saudita y otros estados de la OPEP pidieron recortes adicionales para reducir el suministro en un total de 3.6 millones de barriles por día.

El binomio petróleo y Covid 19, están transformando el mundo como lo conocíamos antes de marzo de 2020, los cuatro pilares de las sociedades modernas (la economía, la política, la cultura y la sociedad) requieren nuevas interpretaciones para comprender la situación actual en el mundo y, específicamente en México.

Estos tiempos turbulentos, donde el surgimiento de fenómenos, económicos, naturales, sociales, de salud afectan la vida moderna significativamente y, el manejo de estos se torna cada vez más difícil, debido a la falta de planeación y previsión de situaciones extraordinarias en la sociedad. Este mundo nos ofrece enormes posibilidades, pero al mismo tiempo, formidables desafíos. Contemplar el caos y, lograr superarlo es: parte de la naturaleza humana, solo el ser humano con el lenguaje y el pensamiento es capaz de cambiar su mundo: para bien o para mal.

Es un mundo que nos ofrece enormes posibilidades nuevas, pero también nuevos desafíos. La era de las turbulencias es mi intento de entender la naturaleza de este nuevo mundo: como hemos llegado aquí, qué estamos viviendo y que espera en el horizonte, para bien o para mal. (Greenspan, 2008: 23)

Comprender lo acontecido en nuestro planeta desde la comunidad crítica y, su pertinente manejo puede ayudarnos a ver los presentes fenómenos en la agenda internacional (de salud, económicos, sociales, culturales, de convivencia, entre otros) para la interpretación y comprensión correspondiente.

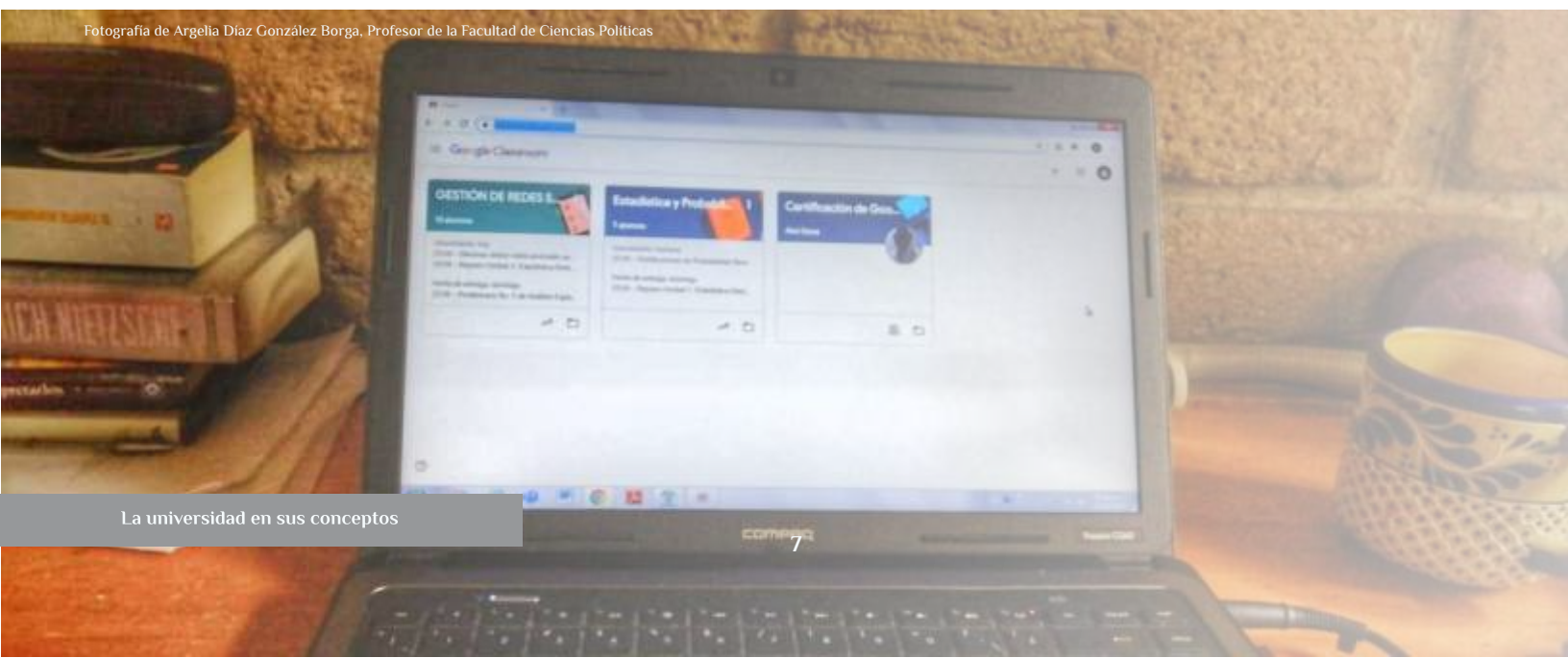
La idea central es que la concepción crítica de la sociedad de Marx se expresa en un conjunto de principios epistemológicos y metodológicos que tienen como eje, precisamente, la recuperación de la crítica como un medio de juzgar o valorar algo a partir de ciertas reglas; en tal sentido, la crítica supone la elaboración de un juicio, pero no para quedar en cierta formulación, sino que ello implica un compromiso político dirigido a la transformación de lo existente, por lo tanto se convierte en una praxis. (Valle, 2014: 21)

Ante las amenazas de toda índole enfrentadas por los seres humanos, no hay preparación posible. Hay un intento a través de simulacros en sismos, incendios, evacuación de aviones, barcos y edificios públicos; sin embargo, no hay previsiones para algunos de los siguientes eventos, por mencionar algunos: hambruna, un huracán, una devaluación, caída de un meteorito y, la situación hoy vivida: una pandemia.

Como sociedad no estamos preparados para hacer frente a los fenómenos surgidos repentinamente y que amenacen nuestra existencia. Ante tales eventos la improvisación es lo más cercano a una acción inmediata para sortear la contingencia. Sin embargo, esta acción inicial es caótica y, poco asertiva para hacer frente a diferentes amenazas a través de la praxis del diálogo:

La praxis del diálogo involucra tanto lo que escuchamos y decimos como aquello que no queda explícito pero que suma, tanto o más que en las palabras, en los silencios, en la expresión de los rostros, en los tonos de voz que se emplean, en los movimientos que se realiza. (Asencio, 2004: 188)

Fotografía de Argelia Díaz González Borgia, Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas



La ausencia de la praxis del diálogo es uno de los argumentos por los cuales no estamos preparados para fenómenos capaces de poner en peligro nuestra existencia como la conocemos en la actualidad, permeando la creencia de la poca probabilidad de un fenómeno catastrófico a lo largo de nuestra vida. Ante el anterior planteamiento ¿cómo podemos prepararnos para acontecimientos que no sabemos si van a suceder?

Si bien, no tenemos fechas de fenómenos causantes de cambiar nuestra cotidianidad, si podemos generar una comunidad crítica para hacer frente a situaciones donde una consciencia es necesaria para las acciones a tomar. Este sentido de comunidad la puede generar la educación humanista de las personas, en todos los niveles del sistema educativo mexicano.

La educación es la creadora de la consciencia en los seres humanos; ésta, les permite tomar las decisiones para construir un mundo mejor, donde el principio de justicia sea el eje rector de la sociedad. Pero cual es la idea de educación superior universitaria para transformarnos y transformar la sociedad actual, veamos la siguiente idea:

La concepción sobre educación del ex-rector de la UNAM, Juan Ramón De La Fuente, durante la ceremonia de investidura a profesores e investigadores eméritos en el Antiguo Colegio de San Ildefonso el 25 de septiembre de 2000, que conceptualiza la educación como un valor de nuestra sociedad: Educar es formar personalidades, propiciar el desarrollo de los sujetos éticos que habrán de asimilar y digerir todo un orden cultural y moral en el que los conocimientos adquiridos tengan pertinencia y sentido. Educar es forjar seres humanos, libres, sensibles, autónomos, críticos y creativos, aptos para el ejercicio consciente de la democracia y para enriquecer la tradición cultural en la que están inmersos. Esto es lo que han hecho los verdaderos maestros de todos los tiempos en las universidades. Ese componente esencialmente humano es el que no puede ser asumido por la tecnología.

La educación superior debe contribuir a la formación de ciudadanos capaces de hacer de la hermenéutica, una forma de vida transformadora, cuya finalidad sea la felicidad. Esto es, una ética basada en el diálogo de la sociedad para resolver sus grandes problemas y, superados éstos, pensar en una comunidad crítica en busca del vivir bien:

Por ello, un verdadero diálogo solo puede establecerse entre quienes, estando dispuesto a aceptarse por su común condición humana, comparten un mismo espacio convivencial desde el que pueden, en ese conversar cara a cara, ampliar sus respectivos horizontes de comprensión. Por eso, educar para el dialogo supone ya educar también en el dialogo, o sea, en la aceptación de los demás y en la creencia de que no existe un solo mundo, una sola verdad. (Asensio, 2004, 188)

El binomio educación superior y hermenéutica, son dos pilares importantes para apoyar la formación de sentido en la formación del ser humano, ésta es la autentica misión de la universidad pública mexicana. La actual pandemia vivida pasará con costos aun no dimensionados; sin embargo, las verdaderas perdidas son las vidas humanas, ellas son irreparables. La educación superior y la hermenéutica pueden mover montañas, ambas son nuestro futuro en la prevención y solución de los grandes problemas del futuro de la sociedad actual.



Referencias:

- Gniederleytner, J. (2020) El futuro del petróleo. Visto el 25 de febrero de 200 en https://www.lespanol.com/invertia/opinion/20200425/futuro-petroleo/485071491_12.html
- Valle, M. (2014) Marx y la fundamentación de una Teoría Crítica de la sociedad. En Rosa María Martínez (Coordinadora) *Teoría Crítica de la sociedad, una lectura introductoria*. UAEMEX. Toluca, México.
- Greenspan, A. (2008) *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*. Ediciones B, Grupo Z. Barcelona.
- Asensio, J. (2004) *Una educación para el dialogo*. Paidós. Barcelona.